

Antología del Arbol Nicaragüense



EL CHILAMATE
(*Ficus*)

Entre las 41 especies de higos silvestres que existen en los bosques de Centro América y el sur de México, una de las más conocidas es el Chilamate, *Ficus hemeleyana*, que también se encuentra cultivado en Nicaragua. Este árbol alcanza de 60 a 70 pies de altura, con un tronco de dos a tres pies de diámetro, cubierto por grandes ramas frondosas. Sus hojas grandes y pecioladas, verde oscuras, lustrosas en la parte superior, con fuertes nervaduras en la inferior, están dispuestas en panículas terminales; sus flores son pequeñas y carecen de corolas; el fruto es redondo, con una cáscara delgada, encerrando una pulpa agradable.

Se puede comer cruda o prepararse en mieles. Las frutas maduras son muy apetecidas por ciertos animales domésticos y silvestres. Cuando los árboles se encuentran en las vegas de los ríos y botan sus frutas maduras al agua, estas son consumidas por los peces que frecuentan esos lugares.

Algunas especies de los higos silvestres alcanzan tamaños gigantescos, a veces hasta 150 pies de altura, con troncos de 4 a 5 pies de diámetro circundados por grandes raíces exteriores. Otras especies comienzan su crecimiento en las cumbres de otros árboles, desarrollando raíces aéreas leñosas que se enrollan y crecen alrededor del árbol que les da abrigo, hasta matarlo con el tiempo. El árbol de higo estrangulado muchas veces llamado "matapalo" puede, fácilmente, tomar la forma de un árbol ordinario, pero du-

rante el curso de su desarrollo presenta fantásticas figuras. En tiempos antes de la Conquista española, los aztecas de México ocupaban con mucha frecuencia la corteza de los higos silvestres en la preparación de papel, para uso de sus archivos, mapas y correspondencia. Los troncos se emplean ahora por los indígenas para construir canoas, pero son de poca duración.

La madera tiene poca importancia económica porque es propensa a podrirse o mancharse si no se seca pronto. Se ocupa algunas veces para hacer cajas y para trabajos interiores.

EL GENIZARO
(*Pithecolobium Saman*)

El genízaro se encuentra distribuido en Centro América, especialmente en la zona del Pacífico, donde alcanza alturas de 60 a 70 pies, con troncos de 24 a 30 pulgadas de diámetro. Sus hojas son bipennadas, redondas y lustrosas en la cara superior; sus flores son de un hermoso color rosado y el fruto es comestible. El genízaro crece rápidamente y se cultiva con frecuencia en Nicaragua como árbol de sombra y adorno. Un genízaro centenario en la ciudad de Nagarote es un monumento nacional.

La madera es de muy buena calidad y se usa en Centro América para hacer ruedas de carretas, pero es susceptible de un hermoso pulimento y puede ocuparse en la confección de ciertos muebles. También sirve la madera para la construcción de embarcaciones y casa rurales de varias descripciones.



EL GUAYACAN
(*Guaiacum*)

El árbol del guayacán se encuentra bien distribuido del sur

de México a las Antillas y Centro América hasta la costa norte de la América del Sur. Cuando ha llegado a su madurez alcanza 30 pies de altura, con un tronco algo torcido, corto y corpulento, como de 12 pulgadas de diámetro. Sus hojas son compuestas, como de cuatro pulgadas de largo, sus flores vistosas, dispuestas de tres a cuatro en las extremidades de las ramas, el fruto es pequeño, color anaranjado, encerrando varias semillas negras. Aunque el género abarca varias especies, la madera comercial generalmente se obtiene de los árboles *Guaiacum officinale* y el *Guaiacum sanctum* L., siendo la corteza del primero lisa y la del segundo escabrosa.

El guayacán se distingue no sólo por su valiosa madera, sino por su resina también, la cual se ha ocupado desde los tiempos más remotos como un específico universal para el tratamiento de una infinidad de enfermedades. El árbol se conoce también con el nombre de *lignum vitae*, madera de vida, llamado así por los antiguos exploradores españoles después de haber escuchado los cuentos de los naturales de las Antillas sobre las maravillosas propiedades curativas de la resina. En la actualidad, aunque la resina no tiene la misma demanda de antes, todavía se emplea en algunas preparaciones farmacéuticas. La resina conocida en el comercio con el nombre de "gaiac" o "guaiaci", se obtiene por medio de heridas hechas a la corteza, la cual se forma sobre la incisión en exudaciones llamadas "lágrimas" y se recoge de esa manera. La resina se puede extraer también del aserrín o ripios de la madera, hirviéndola en agua.

La madera del *lignum vitae* es una de las más duras y pesadas que se conocen; su peso, después de secarse en el horno, es de 75 a 80 libras por pie cuadrado. Es aceitosa, produce poco lustre y expide un olor agradable cuando se frota o se

calienta. La madera amarillenta de la albura es angosta en el *G. officinale* y ancha en el *G. sanctum*. Cuando las trozas han permanecido por algún tiempo en el suelo o en el agua, la albura se pudre y desaparece, dejando solamente la madera del corazón, la cual varía en color, de gris aceitinado o verdoso a casi negra.

Además de emplearse en las maquinarias de los vapores, el guayacán se ocupa de muchas otras maneras: para hacer mangos de cuchillos y serruchos de mano, para masos, bloques para relojeros, piezas de ajedrez, cuentas de rosarios, bastones, cajitas para guardar instrumentos de precisión y para otros artículos torneados. Cuando la ocupan en poleas, la madera puede durar más de cincuenta años. En las fábricas el *lignum vitae* se utiliza con frecuencia como cojinetes en sustitución del hierro o cobre. Cuesta menos para estos propósitos, dura más que el metal y no necesita de lubricación. Esta valiosa madera, con su número de usos, ha sido de mucha importancia comercial en las Américas por más de 400 años.